

Red ENLACE de Ecuador

En nombre de los trabajadores eléctricos del Ecuador, queremos expresar un saludo fraterno, combativo y revolucionario a los compañeros del SME, anfitriones de este evento, a la UISTEMPQUIA, a los asistentes a este Congreso.

Yo voy a hacer un breve relato más bien de cómo los trabajadores electricistas en el Ecuador, hemos desarrollado una lucha para detener el proceso de privatización y para insertar a los trabajadores y al conjunto ciudadano en un nuevo momento que vive el Ecuador en los siguientes términos.

Alto significado tiene para los trabajadores electricistas de Ecuador, participar de este importante Congreso Internacional de la Unión Internacional de los Sindicatos de Trabajadores de la Energía, UISTEMPQUIA, y especialmente al SME que nos permite compartir e intercambiar experiencias que serán de beneficio recíproco, pero que así mismo redundarán en el fortalecimiento de nuestras organizaciones y en el desarrollo del sindicalismo del siglo XXI.

América Latina y el Caribe han atravesado en estos últimos 25 años un proceso de involución y desarticulación económica, social y política, como consecuencia de las recetas impartidas desde el centro del poder mundial para afianzar el modelo neoliberal de hambre, miseria y exclusión para nuestros pueblos.

Bajo los lemas de privatización, mercado libre, desregulación, flexibilización y achicamiento del estado, los regímenes neoliberales reconvirtieron sus economías en sectores orientados hacia la explotación en manos de extranjeros y en beneficio de las transnacionales. Las privatizaciones de las empresas del sector público, han estado acompañadas del saqueo de los recursos naturales, el desmantelamiento del aparato productivo nacional, la afectación de la ecología y el medio ambiente, al punto de causar graves cambios climáticos en el mundo actual, que constituyen una verdadera preocupación para la humanidad, que mira absorta un futuro incierto.

Pero así mismo, las luchas sociales reflejan esfuerzos para contrarrestar los reveses socioeconómicos de explotación y las formas nuevas de explotación tecnológica, aquí en México, en nuestro país Ecuador y en el mundo entero. Sin embargo, hemos tenido la entereza, voluntad y decisión para resistir de diversas maneras y en las más variadas formas en el activismo sindical y social. Esta misma resistencia mundial ha provocado cambios en la comprensión política de los problemas y en la actualidad de los hombres y mujeres ante la vida y frente al futuro, que no pueden ser ya más de lo mismo, de allí que tuvo eco y respuesta la consigna de que otro mundo es posible.

Apreciamos el momento histórico que nos toca vivir, como lo ha expresado nuestro Presidente Rafael Correa Delgado, en que la larga lucha neoliberal va quedando atrás. Las privatizaciones que mucho auge tuvieron en los últimos 20 años, bajo recomendación y exigencia del FMI y del BM, por la destrucción que causaron en los países con los altos costos sociales, por la tragedia que significó para millones de hombres y mujeres de nuestros pueblos, sin que dejen de constituir un peligro, se va convirtiendo en una cosa del pasado. Por lo mismo es menester asestar el

golpe final para acabar de una vez por todas con este perverso modelo de destrucción de los estados nacionales, de nuestras economías, del patrimonio de las naciones, como querían los organismos multilaterales de crédito para beneficiar los apetitos desmedidos de las transnacionales del capital financiero especulativo y sus agentes locales.

En este mismo tiempo, los trabajadores sufrimos la embestida del llamado proceso de flexibilización laboral en que se redujeron sustancialmente los derechos de los trabajadores, se limitaron y se irrespetaron los derechos de contratación colectiva, se precarizaron las condiciones de trabajo para asentar la intermediación laboral y de servicios.

Estas nuevas formas de esclavitud, sin ninguna clase de protección, ni seguridad, ni beneficio social, rompiéndose con el principio de estabilidad a la vez que se ha empujado a millones de seres humanos hacia la informalidad, la economía negra y otros tantos millones a la inmigración forzosa en condiciones subhumanas, precisamente por falta de fuentes de trabajo, de empleo y de sueldos y salarios dignos.

Vale señalar en este importante congreso, que, agotadas por las inclemencias y los estragos del modelo neoliberal, calificado de capitalismo salvaje por el propio Papa Juan Pablo II en su última visita a la tierra mexicana, que en el caso de nuestro país ha significado la elevación de los niveles de pobreza nunca antes conocido, al 79% de la población, de la cual 20% son indigentes, 15% desocupados, 54% subocupados, 700 mil niños dejaron de ir a la escuela este año por falta de medios económicos de sus padres, 3 millones de inmigrantes, o sea, casi el 25% de nuestra población de 13 millones de ecuatorianos en el extranjero, especialmente en Estados Unidos, Italia, Europa, entre otros, son la consecuencia de los problemas sociales de desarraigo y desintegración familiar.

Hoy, nuestro pueblo ha despertado para decir basta a la exclusión, a la partidocracia, a la banca corrupta que perjudicó al país con más de 8 mil millones de dólares, a la corrupción que se lleva alrededor de 2 500 millones de dólares anuales en medio del repudio generalizado de un Congreso Nacional que apenas tiene un 3 % de crédito rural.

En esta nueva época de cambios que se producen en la Patria, desde nuestra organización nacional ENLACE y desde otras organizaciones fraternas, hemos presentado propuestas para el desarrollo del sector eléctrico y es así que varios de nuestros cuadros han colaborado con las estructuras del estado en el Ministerio de Electricidad, en la Subsecretaría de Electricidad y Energías Renovables.

No quisiera concluir sin antes expresar que en las condiciones del mundo actual en que por una parte acecha el peligro de la transformación de los alimentos en biocombustibles, que debe merecer toda nuestra atención por los peligros que significa para la humanidad y su seguridad alimentaria, es también la hora de reafirmar nuestro convencimiento en la revolución energética, el uso racional de la energía y sobre todo en el desarrollo de las energías renovables.

Cuando sabemos de los límites y el agotamiento de los recursos en el derecho a la energía a que tiene todo ser humano por encima de la mezquindad de la concepción neoliberal que pretendía convertir en una mercancía más sujeta al mercado y a la Ley de la oferta y la demanda, que hoy cobra una nueva dimensión para ser fuente de desarrollo y progreso de nuestros pueblos, en el que no podamos olvidar que los sectores más codiciados deben ser los protegidos por una tarifa social.

Finalmente, señalar en este Congreso, que nada es posible si no fortalecemos nuestras organizaciones, si no abrimos espacios para el debate, la participación y la democracia real, como viene demandando la FSM en dirección a apuntar por un movimiento sindical digno de los nuevos tiempos, lo cual implica un sindicalismo para el siglo XXI, para encarar los nuevos retos y los nuevos desafíos y nada destruye que establezcamos alianzas y agendas capaces de unir en un todo a las fuerzas sindicales democráticas y progresistas, para avanzar hacia un nuevo destino, un futuro diferente y un mundo mejor.

Muchas gracias, ¡Vivan los trabajadores del mundo!

* Versión editada de audio. Realización del FTE de México.

Congreso Internacional de Sindicatos de Trabajadores de la Energía.
26-28 de septiembre de 2007, Ciudad de México.

Prensa del FTE de México.

www.fsm-america.org

www.fte-energia.org